

A PROPÓSITO DE UNA RESEÑA

Ángel Luis Pujante
Universidad de Murcia

Ante todo, quisiera agradecerle al profesor Juan Carlos Hidalgo la reseña que ha dedicado a mi traducción/edición de *Romeo y Julieta* (*Atlantis*, XVI, 1-2, 1994, págs. 327-333). Al mismo tiempo, y teniendo en cuenta que algunas de sus observaciones pueden haber inducido a error o confusión, desearía hacer las siguientes precisiones:

(1) Hablando del diálogo de los criados en la primera escena de la obra según mi traducción, al profesor Hidalgo (pág. 332) le parece “un galimatías” la frase “Provocar es mover y ser valiente, plantarse, así que si te provocan, tú sales corriendo”. Según él, la causa del supuesto lío está en la coma después de “valiente”. Sin embargo, se trata de un caso claro de elipsis del verbo “ser” después de “valiente” (sin elipsis se leería: “Provocar es mover y ser valiente es plantarse”), en el que no sólo es habitual, sino también preceptivo, poner coma en el lugar del verbo omitido. El profesor Hidalgo puede ver al respecto las explicaciones y los ejemplos de las siguientes publicaciones: (a) *Diccionario de uso del español* de María Moliner, vol. 2, pág. 890 (Puntuación, COMA, 5°); (b) *EL PAÍS. Libro de estilo*, pág. 100, 11.7; (c) *Libro de estilo de ABC*, pág. 21; (d) *Manual de estilo de TVE*, pág. 29; (e) *Manual de español urgente* de la Agencia Efe, pág. 29.

(2) Siguiendo con el diálogo de los criados en la mencionada escena, Hidalgo (págs. 331-32) se detiene en “when I have fought with the men I will be civil with the maids, I will cut off their heads” para ofrecer varias traducciones castellanas. De la mía (“Cuando haya peleado con los hombres, seré cortés con las doncellas: las desvergaré”) dice que es la más explícita sexualmente, pero que en ella “se pierde el sentido primero de la palabra *heads*”. Yo habría ido más lejos: vista así, aisladamente, mi traducción resulta disparatada, porque a ver cómo se me ha ocurrido lo de cortarle la verga a una doncella (que es lo que significaría “desvergar”), en vez del virgo (maidenhead), que es con lo que se juega en el original.

Y es que Hidalgo ha pasado por alto un hecho decisivo en esta escena: que los juegos de palabras de los criados están total o casi totalmente eslabonados y que sólo tienen pleno sentido si se mira la cadena y no los eslabones sueltos. Véase mi traducción de toda la parte correspondiente:

SANSÓN:

Es igual; me portaré como un déspota. Cuando haya peleado con los hombres, seré cortés con las doncellas: las desvergaré.

GREGORIO:

¿Desvergar doncellas?

SANSÓN:

Sí, desvergar o desvirgar. Tómallo por donde quieras.

GREGORIO:

Por dónde lo sabrán las que lo prueben.

Mis soluciones podrán ser más o menos convincentes, pero debe quedar claro que en esta escena mi prioridad era la serie y no el elemento aislado.

(3) Comentando dos pareados de Romeo que traduzco como tales pareados, dice Hidalgo (pág. 331) que en este caso “se rompe la secuencia de endecasílabos con un dodecasílabo”. Aquí parece haber dos errores. La “secuencia” de versos blancos originales que precede a estos pareados no la he traducido en endecasílabos, sino en verso libre, como suelo hacer. Los pareados sí que los he vertido en el molde del dodecasílabo (no puedo explicar aquí por qué), pero en la cita que hace Hidalgo ya hay *cuatro* dodecasílabos y en el texto de mi traducción siguen varios más. Por tanto, si se rompe la secuencia del *verso libre* se hace con *más de un dodecasílabo*.

(4) Mi decisión de verter los tres sonetos de la obra en sonetos castellanos (aunque con patrón isabelino) le hace decir a Hidalgo (pág. 329) que tengo más en cuenta al lector que al espectador, “ya que el verso en escena pierde gran parte del efecto que puede producir sobre la página”. Según esto, el hombre de teatro que fue Shakespeare tuvo más en cuenta al lector que al espectador al escribir esos tres sonetos y los diversos trozos rimados que recorren la obra. Menos aún entiendo que sea más teatral una traducción que vierte en verso libre los sonetos y los pasajes rimados, como si éstos no tuvieran una función dramática y no sólo poética o decorativa. A este respecto, y apoyándose en Mauro Armiño, Hidalgo parece clasificar mi trabajo como “traducción filológica”. Esto

no es ninguna deshonra; lo que pasa es que sigo sin saber qué quiere decir lo de “traducción filológica” cuando se aplica a mi versión de *Romeo and Juliet*. ¿No se estarán confundiendo resultados y métodos?

(5) El objetivo de traducir poesía reproduciendo o imitando las formas poéticas (metro, rima, etc.) tiene una larga ascendencia y cuenta con una ilustre nómina de traductores, muchos de ellos poetas. Si ya de antiguo se recomendaba traducir por el sentido y no literalmente, la traducción poética ha ido aún más lejos y, rigiéndose por otro concepto de la fidelidad, se ha orientado hacia metas diametralmente opuestas al literalismo lingüístico: producir efectos idénticos o semejantes a los del original, mantener el conjunto orgánico de forma y contenido, llevar al lector hacia el autor y no al revés, etc. Ni a teóricos ni a prácticos se les ha ocultado nunca que este modo de traducir consistía precisamente en despegarse del original y no atarse a sus palabras, y que, por tanto, podía obligar a ajustes léxicos, reducciones y supresiones. De hecho, esto siempre ha formado parte de la traducción literaria en general y muy especialmente de la teatral, en la que, si se intenta “meterlo todo”, el resultado puede ser un texto torpe y farragoso que requiera una duración escénica muy superior a la original.

Quiero decir que esto no es nada nuevo y que, por tanto, no veo que a estas alturas merezca la pena ponerse a dar ejemplos, como hace el profesor Hidalgo, para mostrar lo que ya se sabía. Menos mal que Hidalgo es honrado y no se entrega al placer morboso y estéril de sacar faltas por el gusto de hacerlo (como ha venido siendo habitual en tantas reseñas de traducciones y que, las más de las veces sólo ha revelado la opinión y los gustos del crítico). Hidalgo parece basarse en un concepto de la fidelidad que choca con el que he expuesto en el párrafo anterior. Por eso mismo me ha extrañado que aplauda (pág. 333) mi decisión de traducir la única canción de la obra como tal canción (es decir, de modo que sea cantable en español con la melodía original), así como la inclusión de la partitura en la edición. Se lo agradezco mucho, pero confieso que, después de leer sus objeciones a mi modo de traducir poesía, no entiendo su elogio. Me explico.

Traducir canciones como tales canciones (y yo lo hago siempre con las de Shakespeare) viene a ser un caso extremo de la traducción poética, porque además de reproducir la rima, hay que traducir manteniendo el número de sílabas originales y los acentos del verso para que encajen en los compases (es lo que algunos llaman “traducción métrico-silábica”).

Ni que decir tiene que a veces esta operación obliga a hacer más ajustes o reducciones con respecto al original que al traducir poemas o pasajes poéticos no cantables. Pues bien, Hidalgo elogia este procedimiento después de haber mostrado con ejemplos la “imposibilidad ... metafísica” de traducir poesía como lo he hecho en esta traducción.

Comoquiera que sea, llama la atención (a mí por lo menos) la importancia que Hidalgo presta a estos aspectos. Puede que me equivoque, pero tengo la impresión de que en esta reseña se ha dedicado demasiado espacio a la parte y muy poco a la totalidad. Porque, en efecto, los pasajes rimados de esta obra, aun siendo más de los habituales en Shakespeare, siguen siendo sólo una porción de un conjunto en el que predomina el verso blanco. Sin olvidar que apenas se comenta la introducción, en la que Hidalgo reconoce un “detallado estudio de la obra, recurriendo a opiniones de otros críticos y matizándola con la suya propia”. Sí, pero, ¿cuál es la mía propia?

Termino reiterándole las gracias al profesor Hidalgo y, si me lo permite, parafraseándole: no se entiendan mis precisiones como objeciones a su reseña; sólo pretenden resaltar las dificultades a las que debe enfrentarse el crítico ante un trabajo como éste, especialmente cuando su punto de vista es tan respetable como discutible.

